

La formación de comunicadores sociales con un enfoque de interculturalidad

Pablo Espinoza Espinoza

Resumen: La ponencia asume el diálogo de culturas como una estrategia susceptible de ser aplicada a la formación de comunicadores sociales desde el ámbito universitario. Se desarrollan diversas aproximaciones al concepto de interculturalidad y se extraen criterios pedagógicos para la formación de profesionales de la comunicación. Las reflexiones recogen la experiencia docente y de acompañamiento de diez años de labor académica de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Particularmente se dialoga con la Especialidad denominada Comunicación para el Desarrollo. Palabras claves: diálogo intercultural, formación de comunicadores, criterios pedagógicos.

Introducción

Marco institucional

La Especialidad de Comunicación para el Desarrollo es una de las cinco que ofrece desde 1998 la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú.¹ Recogiendo la tradición humanista e inspirada en los valores del Evangelio de esta Universidad, la Facultad orienta a sus alumnas y alumnos hacia un desempeño profesional que dialogue con las necesidades de desarrollo integral del país.

Desde el inicio de la aplicación del Plan de Estudios se ofreció la materia denominada *Comunicación Interpersonal*, como obligatoria para la Especialidad de Comunicación para el Desarrollo, luego en el año 2008 se dejó de dictar, siendo su contenido asumido por una nueva materia denominada *Comunicación Intercultural*. Entre ambas materias existe una continuidad y a la vez una reorientación hacia el enfoque de *diálogo con las culturas* como criterio de formación de comunicadores.

Como la mayoría de nuestros países de América Latina y El Caribe, el Perú es una sociedad formada por una heterogénea presencia de pueblos y culturas que hacen de él un país multicultural y plurilingüe. Esta realidad convive con seculares situaciones de exclusión y marginación. El desafío del anhelado desarrollo es que efectivamente lo sea posibilitando procesos de inclusión, reconocimiento e integración entre esos diversos pueblos y tradiciones. La Facultad, como institución formadora de profesionales de la comunicación, lúcida frente a esta realidad busca dar una respuesta desde su tarea particular.

¹ La Pontificia Universidad Católica del Perú fue fundada en 1917 y tiene su sede en Lima. La Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación ofrece cinco Especialidades en la formación de comunicadores: Periodismo, Publicidad, Artes Escénicas, Comunicación Audiovisual y Comunicación para el Desarrollo. Su actual decano es el P. Rómulo Franco Temple s.j. Más información: www.pucp.edu.pe

La ponencia que presentamos es una sistematización de esta experiencia de formación y busca responder a las siguientes cuestiones: ¿Qué relación podemos establecer entre comunicación social y el diálogo entre culturas? ¿Por qué plantear un enfoque intercultural para la formación de comunicadores? ¿Cuál es el aporte sustantivo de esta perspectiva para la formación de estos profesionales? ¿Cómo hacerlo? ¿Qué criterios pedagógicos tener en cuenta? Desde el ámbito académico-pedagógico trazamos criterios y perspectivas para orientar la formación de comunicadores sociales con un enfoque intercultural

El contexto nacional²

En el Perú, “el Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) evidenció la desigualdad étnica-cultural persistente en nuestra sociedad al concluir que el 75 % de las víctimas del conflicto armado interno tenían al quechua y otras lenguas nativas como idioma materno y planteó, por eso mismo, la necesidad de ingresar en un período de reconciliación, es decir, en “un proceso de restablecimiento y refundación de los vínculos fundamentales entre peruanos” (2004: 411), orientado a la “edificación de un país que se reconozca positivamente como multiétnico, pluricultural y multilingüe” (2004: 465).”³

El dato consignado nos recuerda que la realidad de lo multicultural está dolorosamente asociado en el Perú a una historia de escisiones, exclusiones y enormes fisuras entre diversos sectores de la sociedad peruana, principalmente expresado en tradicionales oposiciones entre ciudad-campo, costa y andes, capital y el resto del país. La sociedad peruana y sus principales instituciones se ha construido de espaldas a la población de habla quechua o aymara, sin incluir y reconocer condición ciudadana a las poblaciones que habitan en los andes y la amazonía. Desde el inicio de la Colonia este tipo de fracturas y desigualdades se han reproducido al interior de las capitales de provincias y regiones del Perú.

Al mismo tiempo, desde siempre han existido expresiones de reivindicación de los pueblos originarios, luchas y rebeliones silenciadas, corrientes en el pensamiento, expresiones en la literatura y el arte que han buscado convocar a su reconocimiento y la defensa de sus derechos.

² Una referencia fundamental para el contexto nacional de nuestro trabajo es la labor e Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), institución creada en el año 2001 por el gobierno transitorio presidido por el Dr. Valentín Paniagua, con el propósito de investigar los hechos y las causas de la violencia política que enfrentó el país entre el año 1980 y el 2000.

³ Alfaro, Santiago. “Diferencias para la igualdad: repensando la ciudadanía y la interculturalidad en el Perú”, en Alfaro, Santiago; Ansión, Juan y Tubino, Fidel. Ciudadanía Intercultural, conceptos y pedagogías desde América Latina. Lima, Fondo Editorial PUCP, RIDEI: 2008. p. 191,

No podemos olvidar que la expansión del denominado imperio incaico se hizo sobre la base de la dominación de una diversidad de pueblos y culturas locales y regionales. Con el coloniaje se constituyeron dos sociedades, de indios y españoles, marginando y sojuzgando a la población de origen indígena. La República se construyó sobre la base criolla y costeña del país. Se mantuvo en los andes los regímenes de hacienda y situaciones de explotación de las comunidades indígenas, en su mayoría quechua hablante. Los procesos de modernización y las migraciones han ido abriendo espacios cada vez más significativos para la emergencia y presencia de los pueblos andinos y amazónicos en el conjunto de espectro social peruano.

La época de la violencia política estudiada por la CVR evidenció la persistencia de estructuras de exclusión e indiferencia ante la vida de millones de peruanos y peruanas que viviendo en los andes o en las regiones amazónicas padecieron las consecuencias tanto de las acciones de los grupos subversivos como de las Fuerzas Armadas. Las secuelas de esta etapa permanecen vivas y la tarea de construir una sociedad integrada pasa por enfrentar las consecuencias y tareas derivadas de este proceso.

En este contexto de violencia sucintamente evocado la CVR reconoció en su Informe Final el importante aporte que jugaron la Iglesia Católica y las iglesias en la defensa de las víctimas de la violencia y en la promoción de los derechos humanos y la paz.⁴

Pensar la comunicación y el desarrollo del país considerando esta realidad de diferentes culturas y a la vez en medio de una sociedad en la que persisten la discriminación y la exclusión es definitivamente un desafío a la formación de comunicadores.

El contexto internacional

Quisiera referirme a dos acontecimientos recientes y de impacto mundial, ambos por su significación son un marco cuando nos proponemos desarrollar un discurso académico referido al concepto de interculturalidad. Me refiero a las lecturas que se han hecho de la candidatura y posterior elección como presidente de los Estados Unidos del senador demócrata Barack Obama. Su origen étnico, su trayectoria y discurso han sido un catalizador de reclamos de minorías, comunidades y pueblos por alcanzar reconocimiento en la vida social, política, cultural y económica no sólo de Norte América, sino de sociedades en las que subsisten concepciones y prácticas discriminatorias y excluyentes.

En simultáneo con los primeros días de su elección otro acontecimiento de signo opuesto lo constituyó la violenta incursión del ejército israelí contra la población palestina que vive en la franja de Gaza provocando cientos de víctimas civiles. Sumado a ello están los

⁴ Véase el Informe Final de la CVR en su versión digital: www.cverdad.org.pe

avances en la construcción de un muro que separa los territorios ocupados por Israel y por los palestinos en esa región. Este conflicto nos recordó dolorosamente que subsisten en el mundo situaciones de conflicto entre pueblos y culturas.

Podemos agregar, volviendo al territorio norteamericano, las permanentes tensiones que se viven en la frontera entre México y Estados Unidos debido a la creciente presión de una ola migratoria hacia este último país. El mundo ha visto caer en 1989 el Muro de Berlín que separaba las dos Alemanias, pero más recientemente ve construirse muros para contener poblaciones o flujos migratorios no deseados.

La agenda internacional demanda cada vez más la necesidad de un diálogo entre culturas y plantearse las condiciones que se requieren para construir una civilización integradora. Esto tiene exigencias para el campo de la comunicación social y para la formación de comunicadores sociales.

El debate conceptual

Desde el ámbito académico el tema de lo intercultural es un concepto que se encuentra en el cruce de enfoques, es polémico. Existen diferencias conceptuales que lo distancian del denominado multiculturalismo de origen anglosajón. De otro lado en Latinoamérica y el Caribe otra es la historia y por lo tanto la sensibilidad y comprensión al respecto.

Cynthia Pech, Marta Rizo y Vivian Romeu, docentes de la Universidad Autónoma de la ciudad de México, en reciente publicación, señalan que “Los términos “intercultural”, “pluricultural” y “multicultural” son usados muy a menudo como sinónimos. (...) La pluriculturalidad y la multiculturalidad comparten en hacer referencia a situaciones estáticas, esto es, el referirse a espacios geográficos en donde coexisten – más no siempre conviven – grupos culturales diversos. En este sentido, toda sociedad es pluricultural y multicultural, pues no existe sociedad homogénea de una sola matriz cultural.”⁵

Las referidas autoras le atribuyen al concepto de interculturalidad una dimensión más proyectiva, asociada a una tarea o desafío a lograr. “La interculturalidad implica no sólo el reconocimiento de la diversidad de actores y grupos sociales que conforman una sociedad, sino, y de forma más importante, implica la creación de vínculos- entre estos diferentes grupos. Por tanto, no trata de captar lo estático de la coexistencia de diversas matrices culturales, sino de construir puentes que vinculen lo diverso”.⁶

⁵ Pech, Cynthia; Rizo, Marta; Romeu, Vivian. Manual de Comunicación Intercultural. Una Introducción a sus conceptos, teorías y aplicaciones. Academis de Comunicación y Cultura. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Biblioteca del Estudiante. Colección Cuadernos de Comunicación y Cultura Núm. 3. 2007 p.18.

⁶ op.cit. p.19

Entendida así la interculturalidad está estrechamente vinculada al diálogo y la comunicación. El diálogo entre culturas debería orientarse a construir interculturalidad. La interacción entre culturas debe estar orientada al diálogo, la negociación, el intercambio, el consenso y la puesta en común. Esta concepción proactiva y propositiva de las autoras referidas nos advierte también ante las tensiones que provocan enfrentamientos o radical incomunicación.

Desde la positiva creación de espacios de intercambio y diálogo intercultural que atraviesen los diversos ámbitos de la vida social, hasta la constitución de mecanismos para la resolución pacífica de conflictos, todo está orientado a respaldar una concepción de interculturalidad que tiene carácter estratégico.

Comprendida así la interculturalidad es propositiva, dialógica y estratégica cuando se la pone en relación con el horizonte del desarrollo de una sociedad. Esta concepción es funcional también a la tarea de la formación de comunicadores en la medida que coloca el diálogo con herramienta fundamental para crear condiciones de interculturalidad.

Otra tensión en el debate entorno a la interculturalidad parte de su relación con la aspiración a la ciudadanía. Las grandes corrientes democráticas en las sociedades occidentales, liberales, comunitaristas y republicanos, han coincidido en afirmar la construcción de la democracia sobre el criterio de igualdad de derechos y responsabilidades entre todos los ciudadanos. La categoría igualdad ha pospuesto o no ha enfrentado la diversidad cultural como dimensión a tomar en cuenta para la construcción de sociedades integradas. Así el acceso a la condición de ciudadanía ha estado tradicionalmente ligado a una lengua y una cultura, dejando en la distancia a los pueblos originarios o tradicionales.

La actual crisis de la noción de nación, entendida como la unidad de historia, unidad de territorio, una lengua y una tradición, se expresa en la emergencia de la diversidad que en muchas sociedades se mantuvo bajo la fuerza coercitiva del Estado. A esto se suma en los últimos años las consecuencias del fenómeno de la migración y la inmigración.

Una perspectiva latinoamericana y el caribe

¿Quién es el “otro” para el diálogo entre culturas en nuestras sociedades latinoamericanas y caribeñas? Los pueblos originarios, los pueblos indígenas, los pueblos amazónicos, las culturas constitutivas de nuestra diversidad como países.

“La exigencia de la interculturalidad forma parte de la historia social e intelectual de América Latina desde sus comienzos, como demuestran, por ejemplo las luchas hasta hoy ininterrumpidas de los pueblos indígenas y afroamericanos (sin olvidar las luchas de minorías como la asiática) o los testimonios de tantos pensadores latinoamericanos que nunca malentendieron la visión bolivariana de la unidad política en el sentido de un programa de uniformización que conllevarse también la erradicación de la diversidad cultural.”⁷

Pero junto a las culturas originarias e indígenas, los procesos sociales contemporáneos nos invitan a construir condiciones para el diálogo entre las culturas urbanas y rurales emergentes, las culturas orales y las digitales, las sabidurías ancestrales y las modernas, las minoritarias y las mayoritarias, las locales y las regionales. Aquellas también que emergen cuando los migrantes se dejan sentir en las sociedades que los acogen y desde allí reclaman un reconocimiento de ciudadanía y participación en sus sociedades de origen.

Condiciones para el diálogo, reconocimiento de alteridades, disposición para aprender unos de otros, disposición a la escucha y constituir sistemas de comunicación que permitan que se escuchen todas las voces. El plano de la comunicación se entronca así con los procesos históricos de luchas por el reconocimiento y el anhelo de pleno ejercicio de derechos ciudadanos.

La relevancia para la comunicación

Al colocar el diálogo como central en el concepto de interculturalidad se afirma el puente con la comunicación.⁸ Esto nos lleva a recuperar la dimensión normativa de la comunicación, vinculada desde su raíz a los conceptos de comunidad y comunión. Y a la vez construye un terreno para una práctica de la comunicación intercultural que resulta crítica e interpelante ante las actuales estructuras excluyentes de nuestras sociedades. Inclusive se cuestiona tradiciones que afirmando la dimensión política de la ciudadanía no incorporan los aspectos culturales que hoy se exigen.

Se enriquece así una comprensión de lo comunicacional que no se restringe a las mediaciones masivas, sino que incluye también los espacios presenciales de encuentro, los

⁷ Fornét-Betancourt. *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual*. Madrid: Trotta, 2004. p.19.

⁸ “La comprensión y comunicación humana se basa en procesos de presuposición, apropiación y contextualización de intenciones comunicativas, que involucran activamente a una comunidad de hablantes de una o más lenguas, que así se comprometen con los otros en intercambios comunicativos de diferentes clases y niveles de satisfacción, y que les permiten desarrollar, aunque también manipular el lazo intersubjetivo que los une. Comprender a los otros, y lo que éstos nos están diciendo, requiere, más que un estado de “comunión”, un acercamiento intercultural de horizontes.” López- Sáenz; Ma. Carmen-Penas Ibñez, Beatriz (eds.) “La interculturalidad entre la identidad y la diversidad: introducción a sus aspectos filosóficos y discursivos” en *Paradojas de la Interculturalidad*. Madrid, Biblioteca Nueva: 2008. (p. 19)

foros virtuales, los procesos socio-culturales y políticos. La comunicación en diálogo con las culturas se abre entonces al redescubrimiento y valoración de las formas tradicionales o ancestrales de intercambio de mensajes, a los lenguajes, los códigos, las artes y las estéticas que han sido y son parte de los pueblos que hoy forman nuestro continente.

La relevancia para el desarrollo

El otro polo de enriquecimiento e interpelación es el concepto de desarrollo. Si pretendemos formar comunicadores que aporten desde su formación al desarrollo de nuestros países, es fundamental poner en relación el concepto de diálogo entre culturas y la comprensión del desarrollo. Hoy es entendido como un proceso inclusivo de generación de condiciones para la expansión de posibilidades, empoderamiento e inclusión. El horizonte es el de la cohesión social y la consideración de los enfoques de equidad de géneros, manejo responsable del medio ambiente e interculturalidad.

Los proyectos de desarrollo que incorporan el componente comunicacional encuentran en el criterio de diálogo de culturas una consideración fundamental para su trabajo y la sostenibilidad de sus alcances. Pero ello exige una formación para asegurar esta realidad en los planes y programas, en el diseño, implementación y vigilancia de las políticas públicas.

Una dimensión teológica

El diálogo entre culturas constituye un eje del documento de Aparecida, podemos leer por ejemplo “Los indígenas y afroamericanos son, sobre todo, “otros”, diferentes, que exigen respeto y reconocimiento. La sociedad tiende a menospreciarlos, desconociendo su diferencia. Su situación social está marcada por la exclusión y la pobreza. La Iglesia acompaña a los indígenas y afroamericanos en las luchas por sus legítimos derechos” (89)⁹

Desde un enfoque de fe, el diálogo o la comunicación entre culturas, nos remite al contenido de la profesión Trinitaria y a la comunión en la diversidad dentro del Pueblo de Dios. Así el diálogo entre culturas tiene un sólido fundamento teológico. Así el propio concepto de comunicación tan indisolublemente ligado desde su origen a los de comunidad y comunión, nos exige una reflexión teológica.

Esto a su vez nos remite a la experiencia de la koinonía eclesial que centrada en la persona de Jesucristo se abre como oferta que no hace distinción de pueblo, cultura o raza. Recuperar la pluralidad como dato sustancial en la profesión de fe enriquece la comprensión de la comunicación y el diálogo entre culturas.

⁹ Los números 88 a 97 del Documento de Aparecida insisten en este aspecto.

Finalmente esta dimensión intercultural se aplica a la tarea de la evangelización. La perspectiva misionera es convocadora, inclusiva y dialogante con toda persona de buena voluntad que abra su corazón a la Buena Nueva.

Criterios pedagógicos

Señalemos ahora algunos criterios pedagógicos surgidos desde el ámbito académico y del acompañamiento a la formación de comunicadores en este propósito: en y para el diálogo entre culturas.

Un criterio fundamental es la importancia de desarrollar competencias comunicativas interculturales. Una competencia intercultural está formada por una disposición actitudinal y una habilidad pragmática que capacitan a una persona para beneficiarse y promover interacciones con personas y colectivos provenientes de diversas matrices culturales, y al hacerlo experimentar un ensanchamiento de sus horizontes y un enriquecimiento de su sentido de vida en sociedad.

Uno de los aspectos centrales en la formación de comunicadores sociales con una perspectiva intercultural es desarrollar estas competencias. Señalemos algunas de ellas: la comprensión que la cultura propia se enriquece con el diálogo con otras culturas distintas; la disposición a entablar un diálogo de saberes acudiendo a la cosmovisión y sabiduría ancestral de los pueblos originarios; el interés por aproximarse a los distintos y diferentes para buscar entablar relaciones horizontales que permitan construir a partir de lo común; la capacidad para relativizar la propia cosmovisión y tradición para disponerse al cambio asumiendo en diálogo y con libertad creativa el aporte de los otros; la disposición a hacer suyas las reivindicaciones de los pueblos indígenas y afroamericanos.

La interculturalidad como terreno de aprendizaje es el otro criterio pedagógico. Formar para el diálogo entre culturas es constituir espacios de aprendizaje y de formación permanente para el comunicador o comunicadora. El diálogo como proceso de aprendizaje y formación. La universidad ha de ser en este sentido una instancia de diálogo y relación abierta con organizaciones e instituciones que agrupan a los indígenas y afroamericanos. Así como otros grupos culturales que forman parte de la diversidad de la sociedad actual.

Promover la recuperación de historias familiares. Un primer ámbito de trabajo es la propia trayectoria familiar de la persona del estudiante que se forma en comunicación. El ejercicio de investigar y recoger la memoria de tradiciones y culturas diversas presentes en su propia historia personal constituye un punto de partida fundamental y muy interpeladora para el futuro profesional. Así la necesidad de formarse para el diálogo entre culturas no resulta un

aspecto externo a su propia identidad personal, todo lo contrario, es en definitiva una experiencia de redescubrimiento y valoración de su propia historia.

Promover participación en espacios de diálogo entre culturas. La práctica del diálogo entre culturas no está exento de tensiones y conflictos. Es inherente a la comunicación interpersonal y en particular aquella que se realiza entre quienes provienen de matrices culturales diversas que se produzcan este tipo de situaciones. Es pedagógico que los alumnos y futuros comunicadores enfrenten también este tipo de dificultades y las procesen en el acompañamiento de los tutores o docentes. Esta es una realidad consustancial al quehacer del diálogo entre diferentes.¹⁰

Sensibilizarse frente al tema de la situación de los pueblos indígenas y afroamericanos, así como las diversas culturas y tradiciones, en los mensajes de los medios de comunicación social. Eso supone formar para una lectura crítica de los medios y a la vez proactiva para favorecer la producción de productos comunicacionales que tengan difusión masiva y que promuevan el diálogo entre culturas.

Experiencias

Participar en intervenciones y proyectos con enfoque intercultural. Los alumnos y alumnas de la Facultad son invitados a participar en programas de voluntariado aplicando conocimientos a favor de diversas poblaciones del interior de nuestro país. A lo largo de estos años se han multiplicado las experiencias de viajes y estancias en regiones en las que el contacto de servicio e intercambio con poblaciones con otras matrices culturales es muy valorado.

Una de ellas es el denominado Proyecto VoluntaRadio, que reúne docentes y alumnos del área de comunicaciones para brindar servicios de capacitación a grupos de personas vinculados a proyectos radiales con enfoque educativo, promotor de la cultura o pastoral. Varios de estos talleres se han llevado a cabo en regiones de los andes del Perú y respondiendo a las demandas de poblaciones quechua hablantes. Este encuentro ha sido muy

¹⁰ Un grupo de investigadores de la Pontificia Universidad Católica del Perú que participan del Proyecto denominado Educación ciudadana intercultural para pueblos indígenas de América Latina en contexto de pobreza (RIDEI) señalan en reciente publicación lo siguiente: “Estos talleres fueron espacios privilegiados de investigación-acción. Espacios de intercomprensión mutua, que nos permitieron, desde los saberes previos de los participantes, construir los contenidos temáticos de cada país. El proceso ha sido complejo y no siempre hemos logrado nuestros objetivos. Es muy difícil, cuando no imposible abandonar el lugar de enunciación en el que nos encontramos y dejar de atribuir al otro, concepciones y sentimientos que nos pertenecen. El “otro” habitualmente es una construcción nuestra ¿Cómo revertir esto? ¿Cómo abrirse a la alteridad cultural, a los saberes de los otros, a sus formas de razonamiento?” Alfaro, Santiago, Chinchayán, Pilar, Mujica, Luis. Sistematizaciones de las experiencias andinas y amazónicas de intercambio educativo en ciudadanía y liderazgo intercultural. Lima, Fondo Editorial - RIDRI, 2007 (p.8).

interpelante y motivador para la formación de los futuros profesionales de la comunicación. Del mismo modo para los pobladores de estas regiones por lo que significa la distancia entre la academia y el mundo de la comunicación popular.

Redescubrir el entorno y la ciudad como mosaico diverso. Las investigaciones que los alumnos y alumnas son invitados a realizar se desarrollan en el ámbito urbano de Lima. Un criterio fundamental es acercarse con los temas a los lejanos y diferentes. Se les invita a salir de los círculos más comunes y cotidianos para ir con actitud comprensiva al diálogo con otras sensibilidades, otras estéticas, diferentes cosmovisiones y maneras de vivir. La complejidad y diversidad de nuestras ciudades ofrece muchas posibilidades para un desarrollo de investigaciones, principalmente de carácter cualitativo, que permitan una interacción directa con grupos sociales y problemáticas que permiten formar competencias interculturales.

Implicarse en las causas de los indígenas y afroamericanos. Otro aspecto formativo para los futuros comunicadores es promover en ellos el conocimiento, apoyo e involucramiento directo con las movilizaciones y acciones de los pueblos indígenas, amazónicos y afroamericanos. Esto es especialmente relevante cuando estas organizaciones buscan impactar en la opinión pública concentrando sus esfuerzos en la ciudad capital, sede de las principales instituciones estatales y de la mayoría de la población del país.

Conclusiones

La realidad de la diversidad cultural es una riqueza y a la vez un desafío para la formación de comunicadores.

Asumir el diálogo entre culturas implica comprometerse activamente con la causa de los pueblos indígenas y afroamericanos.

El diálogo entre culturas se convierte en una plataforma y a la vez una estrategia pedagógica para la formación de comunicadores.

La perspectiva de la comunicación para el desarrollo se enriquece con el concepto del diálogo entre culturas porque la orienta hacia un enfoque que integra promoción de derechos políticos y culturales.

Para los comunicadores creyentes el diálogo de culturas tiene un sólido fundamento teológico que está llamado a enriquecer su práctica de fe.